



HAL
open science

LITERATURAS AMBIENTALES DEL SUR GLOBAL PARA EL PLURIVERSO: hacia una poética decolonial del género

Anne-Laure Bonvalot

► **To cite this version:**

Anne-Laure Bonvalot. LITERATURAS AMBIENTALES DEL SUR GLOBAL PARA EL PLURIVERSO: hacia una poética decolonial del género. De colonialidad. Perspectivas sobre sujetos y género en la historia contemporánea española, 2017. hal-02385627

HAL Id: hal-02385627

<https://hal.science/hal-02385627v1>

Submitted on 2 Dec 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



LITERATURAS AMBIENTALES DEL SUR GLOBAL PARA EL PLURIVERSO:

HACIA UNA POÉTICA DECOLONIAL DEL GÉNERO

ANNE-LAURE BONVALOT

En este trabajo, me propongo examinar las características estéticas y poéticas de lo que podríamos denominar, a pesar del carácter necesariamente problemático que dicha categoría implica, las literaturas ambientales del Sur global —entendido como el lugar plural y pluritópico donde emergen unas epistemologías y unas estéticas del descentramiento—¹. Mi perspectiva epistémica busca considerar las implicaciones en la ficción del llamado “giro eco-territorial” que erige las dimensiones ambiental y territorial en elementos clave de la comprensión del proceso de subjetivación y de configuración de lo político característico de la era del Antropoceno —con sus consecuencias ecológicas, sociales, económicas, éticas, ontológicas y culturales—².

Dentro del Sur global, emerge un eje afro-luso-hispánico de circulación de formas de escritura literaria ambiental o ambientalista que se articulan sobre unos lenguajes e imaginarios peculiares, ampliamente decoloniales y pospatriarcales en sus presupuestos axiológicos. Dichas ficciones contemplan el colonialismo, el capitalismo, el régimen patriarcal de organización de las comunidades representadas y la hipótesis del Antropoceno no como procesos históricos inconexos sino como mecanismos estrechamente vinculados e interconectados a nivel ontológico e histórico. El objetivo de este trabajo es, pues, proponer una reflexión sobre las formas que puede tomar en algunas novelas africanas contemporáneas de expresión francesa, española o portuguesa la articulación entre

1 Véase SANTOS y MENESES (2010).

2 SVAMPA y ANTONELLI (2009).

feminismo, colonialidad y pensamiento ambiental. Se tratará de entender en qué medida se puede calificar como literatura ambiental ecofeminista y decolonial un corpus compuesto paradójicamente por novelas escritas en las lenguas de las antiguas metrópolis. El análisis de tal espacio poético, de las modalidades formales o poéticas que le son propias, merecería una aproximación más sistemática de la que se podrá llevar a cabo aquí: de hecho, sus implicaciones epistemológicas y estéticas son numerosísimas y tendrían que analizarse en un estudio más amplio y desarrollado. A pesar de esta inevitable incompletud, se tratará de considerar desde una perspectiva comparatista y contrastiva la aparición de una comunidad de escritura posnacional y posnatural cuyo imaginario pluriversal se fundamenta en una relación integrada, holística y no dualista con el medio ambiente. La intencionalidad de estas ficciones es también profundamente comprometida. Lo reivindiquen o no sus autoras y autores, todos los textos del corpus formulan y escenifican un discurso de lucha contra una dominación patriarcal y extractivista que viene poetizado desde una perspectiva estética relacional, interseccional e interconectada. Se desprende un pensamiento narrativo común que lee las relaciones de poder en términos de descategorización y que, pese a su gran diversidad formal, estiliza invariablemente las relaciones de dominación desde una escritura de la compenetración y de la complejidad anti o multicategorial.

En un momento en que en el Norte global se desarrolla la hipótesis de la entrada en el Antropoceno, la escritura ambiental de los Sures parece formular la necesidad de su propio posicionamiento frente a las cosmovisiones contradictorias de las que son portadores este nuevo metarrelato occidental y el desarrollismo en el que estriba. Esto se aplica en particular a las escrituras de cariz ecofeminista, en las cuales la problematización de la relación con la Tierra se plasma en una estética peculiar de la que la noción de huella es a la vez el fundamento nocional y el motivo privilegiado. En las novelas evocadas a continuación, las categorías de la dominación son objeto de un trabajo de deconstrucción sistemática en el que se enraíza una verdadera poética decolonial y pospatriarcal de la que esbozaré los principales rasgos. Intentaré también mostrar que el ecofeminismo literario, tal y como se configura en las

obras consideradas, no puede interpretarse como el mero síntoma de un esencialismo positivo sino que conforma una comunidad enunciativa y narrativa que, en las formas complejas y plurales que propone, hace emerger una representación descentrada y pluritópica del espolio y la emancipación³. Para comprobar la validez de mi hipótesis epistemológica, el corpus que me propongo analizar se compone de novelas contemporáneas de Guinea Ecuatorial (*Ekomo* de María Nsue Angüe y *La bastarda* de Melibea Obono⁴), de Gabón (*Petroleum* de Bessora⁵), de Mozambique (*Jerusalén* de Mia Couto⁶), de la República democrática del Congo (*Congo Inc.* de In Koli Jean Bofane⁷) y de Camerún (*Crépuscule du tourment*, de Léonora Miano⁸). Por cuestiones de espacio, prefiero aquí limitarme a ficciones que proceden o tratan del continente africano, aunque la mayoría de los postulados mencionados antes puedan aplicarse a las territorialidades literarias del Sur global.

Relatos de la huella: territorializar y encarnar el daño

La lectura de los textos del corpus me lleva a formular una primera constatación: en ellos se elabora un relato integrador y compenetrado del cuerpo y del territorio maltrechos, víctimas ambos de procedimientos de expropiación semejantes e incluso consustanciales. Esta poética holística conduce a reflexionar sobre los usos (de)coloniales del territorio y de la “naturaleza” y sobre las violencias ejercidas en los cuerpos que los pueblan. Mediante lo que propongo nombrar una “poética de la huella”, se opera una escenificación no separada del daño ecológico sufrido simultáneamente por los cuerpos y el espacio que habitan: la huella dejada funciona como un síntoma unificador o un lugar de reunión posdualista. El marcar conjuntamente el “cuerpo-territorio” implica pensar de forma

3 MIGNOLO (2005).

4 NSUE ANGÜE (1985) y OBONO (2016).

5 BESSORA (2004).

6 COUTO (2009).

7 BOFANE (2014).

8 MIANO (2016).

simultánea las entidades subalternizadas humanas y no humanas a través de un gesto literario necesariamente contra-moderno⁹. Esto no significa suscribir al esencialismo positivo que la academia occidental, o ciertas corrientes del feminismo materialista, tienden a reprocharle al ecofeminismo¹⁰ y al esfuerzo que sus pensadoras hacen para “corazonar” el destino común de subalternidad que se les reserva a las mujeres y a la Tierra¹¹. De hecho, el vínculo, sea analógico u orgánico, entre el cuerpo de las mujeres y la naturaleza no funciona *per se* —lo que equivaldría a defender cierta forma de maternalismo político y ambiental que confinaría a las mujeres en un papel de “care” [cuidado] o de “spatial care” [cuidado espacial]—. En los textos del corpus, más que una fijación idealizada o naturalizada de dicho vínculo, se teje el relato pluritópico de su disolución o de su deshilarar mediante la introducción de una violenta disyunción entre el cuerpo y el territorio.

En la novela *Ekomo*, de la escritora ecuatoguineana María Nsue Angüe, la naturaleza, concretamente la selva ecuatorial, viene representada como una instancia que se volvió indiferente al sufrimiento humano, particularmente al de la narradora Nnanga. Si la naturaleza sigue emblematizando el espacio de una comunión ancestral entre los seres humanos y no humanos, también ha enmudecido, y sólo las prácticas que llevan los cuerpos al éxtasis, como la danza

9 Retomo la expresión de Lorena Cabnal y Jules Falquet en FALQUET (2015).

10 “Le reproche d’essentialisme fait aux textes écoféministes tient beaucoup à leur style absolument pas académique, souvent poétique, qui cherche à sortir du dualisme nature/culture, corps/esprit, etc. C’est ce que la théoricienne de la littérature et critique littéraire indienne Gayatri Chakravorty Spivak a appelé un essentialisme stratégique, mais cela n’a pas été compris, quand bien même ces dernières se sont toujours défendu d’être essentialistes au premier degré”, HACHE (2016), p. ?. [El reproche de esencialismo que se les hace a los textos ecofeministas tiene mucho que ver con su estilo nada académico, a menudo poético, que busca salir del dualismo naturaleza/cultura, mente/cuerpo, etc. Es lo que la teórica de la literatura y crítica literaria Gayatri Chakravorty Spivak calificó de “esencialismo estratégico”, pero esto fue malinterpretado, aunque las ecofeministas siempre negaron ser esencialistas en primer grado], mi traducción.

11 Véase GUERRERO ARIAS (2010).

o la sexualidad, permiten reencontrar, aunque de manera efímera, esa relación original. *Ekomo* ficcionaliza la existencia de una subjetividad de la naturaleza: desde que el colonialismo y la modernidad en su versión más depredadora impusieron conjuntamente la escisión ontológica que caracteriza sus regímenes antropológicos, a la naturaleza ya no se la representa como una potencia irénica o federadora, sino como el lugar de una irremediable pérdida o de un daño irreversible. Narrativamente, la naturaleza es el sitio de un desdoblamiento: por una parte, deviene en una instancia posnatural que, al estar herida por la depredación tecnológica salvaje y los conflictos socioambientales, parece haber perdido la dimensión pacificadora que se le atribuía en la modernidad. Pero también sigue existiendo en su acepción más protectora, en tanto territorio común en el que todavía se pueden desarrollar formas de coexistencia otras. Porque apelan a la sobrenaturaleza y a cosmovisiones no modernas y pluriversales, los universos textuales del corpus no son solo el escenario del ecocidio, sino también el de un homenaje a las comunalidades alternativas. En *Jerusalén*, del escritor mozambiqueño Mia Couto, los personajes se instalan en una reserva ecológica, un santuario provisorio que paulatinamente se transforma en un imposible refugio:

Na verdade, não nasci em Jesusalém. Sou, digamos, emigrante de um lugar sem nome, sem geografia, sem história. Assim que minha mãe morreu, tinha eu três anos, meu pai pegou em mim e no meu irmão mais velho e abandonou a cidade. Atravessou florestas, rios e desertos até chegar a um sítio que ele adivinhava ser o mais inacessível. Nessa odisséia cruzámos com milhares de pessoas que seguiam em rumo inverso: fugindo do campo para a cidade, escapando da guerra rural para se abrigarem na miséria urbana. As pessoas estranhavam: por que motivo a nossa família se embrenhava no interior, onde a nação estava ardendo?¹².

12 COUTO (2009), p. 21. [En realidad, no nací en Jerusalén. Soy, digamos, emigrante de un lugar sin nombre, sin geografía, sin historia. En cuanto se murió mi madre, tenía yo tres años, mi padre me cogió a mí y a mi hermano mayor y abandonó la ciudad. Cruzó bosques, ríos y desiertos hasta llegar a un sitio que creyó ser el más inaccesible. En esta odisea, nos



La disyunción entre cuerpos y territorios también se manifiesta a través de la recurrencia del tropo de la huella, formalizada como una enfermedad generalizada de lo vivo, como una patología causada por el maltrato desarrollista y extractivista cuyas consecuencias padecen simultáneamente la Tierra, los territorios y los cuerpos. En *Ekomo*, el pie gangrenado del personaje epónimo, es el contrapunto de la indiferencia de la naturaleza: el muñón del protagonista simboliza o metaboliza la identidad fang, cuyas raíces enfermaron después de la imposición de una modernidad colonial incurable¹³. Al final de la novela, el doble fracaso de los remedios tradicionales y de la medicina colonial sugiere la muerte somática de la identidad fang a raíz de un mecanismo de transculturación forzada. En la novela *Petroleum*, de la escritora helvético-gabonesa Bessora, vemos a encontrar esta misma comunidad de destino y este mismo gesto de escenificación no dualista de lo vivo: a la explotación y extracción intensivas del petróleo por Elf-Gabón responde el sufrimiento común de la Tierra acosada y las poblaciones espoliadas. No se considera nunca la “naturaleza” como la otredad ontológica del ser humano: es más bien una entidad enunciativa malherida y resistente que, como declara la autora en su blog, facilita “la expresión poética del sufrimiento¹⁴”. La introducción del corte moderno entre cuerpo y medio ambiente viene ficcionalizada mediante el relatar violentos mecanismos de explotación y expropiación que producen daños múltiples e intentan impedir toda forma de comunión. Sin embargo, la naturaleza, entendida fuera del dualismo antropológico moderno-occidental, también es un lugar y un modelo de resiliencia que alberga prácticas alternativas, sean ecológicas, epistemológicas o sexuales. En *La bastarda*, la selva ecuatorial, atacada continuamente por los dispositivos posnaturales del

cruzamos con miles de personas que iban en rumbo inverso: huyendo del campo para la ciudad, escapando de la guerra rural para cobijarse en la miseria urbana. La gente se sorprendía: ¿por qué motivo nuestra familia se empeñaba en instalarse en el interior, allí donde la nación estaba ardiendo?], mi traducción.

13 Para un análisis detallado de la enfermedad moderna/colonial, véase OVONO EBÈ (2016).

14 BESSORA (2016).

neocolonialismo extractivista —empresas madereras o pesca industrial— sigue constituyendo un posible *topos* para el desarrollo de ontologías comunales y sexualidades otras. Al final de la novela, la narradora Okomo, triplemente estigmatizada por su orfandad, su género y su orientación sexual, se va a vivir al bosque, un espacio pluriversal de libertad en el que caben muchos mundos:

me marché a la selva con Marcelo, el hombre-mujer y las tres chicas, la única familia que la vida me había dado. Dina se alegró mucho al verme: de inmediato, nos adentramos en el interior del bosque para pasarlo bien. El bosque de mi pueblo constituía el único refugio de las personas que no encontraban sitio en la tradición fang como yo: como la hija de una soltera. Bastarda yo, una mujer fang; bastarda yo, la hija de una soltera fang; bastarda yo: lesbiana¹⁵.

La naturaleza malherida acoge a los seres cuya experiencia interseccional, aquí estilizada por el ritmo ternario y la repetición que abren y cierran la novela, les expulsa del mundo de la mayoría.

De hecho, más allá de una historización por la ficción del dualismo antropológico, es posible rastrear una perspectiva ecofeminista común a los textos del corpus. No se trata solo de apelar a una misma ética ambiental sino también de formalizar las movilizaciones y resistencias cosmopolíticas que se organizan contra la explotación de los colectivos históricamente discriminados, particularmente las mujeres y la Tierra. Más que un esencialismo positivo, esta peculiar poética se fundamenta en la elaboración de un vínculo negativo, es decir en el dibujar una comunidad de seres o elementos víctimas de una misma opresión¹⁶. La creación de analogías sirve para establecer un punto de vista relacional, que en otro trabajo calificué, en referencia a Bruno Latour¹⁷, de “punto de vista de Gaia”¹⁸, un dispositivo enunciativo que invalida en su propia forma la Gran Escisión¹⁹ y la partición naturaleza/cultura

15 Falta referencia.

16 BRUGERON (2009).

17 LATOUR (2015).

18 BONVALOT (2017).

19 La expresión es del antropólogo Jack Goody. Véase GOODY (1977).



característica de la ontología dualista occidental-moderna que le es consustancial²⁰. Asistimos pues a la construcción de una comunidad de destino socioambiental, que es el producto de un proceso histórico generalmente tematizado como herencia del colonialismo y de la modernidad. Lo que esta poética de la huella vincula estrechamente, más allá o a través de la analogía mujer/Tierra, es la historia social —colonial en particular— y la historia geológica: los textos entretejen el colonialismo, el capitalismo y el Antropoceno²¹. Como en los ensayos de l@s pensadores y pensadoras decoloniales, modernidad, patriarcado y colonialidad se presentan aquí como absolutamente consustanciales, mediante el acercamiento de las nociones de feminicidio y ecocidio. En *Petroleum*, Louise, una curandera depositaria de los conocimientos tradicionales que vive de la cría de gallinas y de la cosecha, se ve marginada por su práctica a contracorriente:

Mauvais d'ensemencer la terre dans un pays qui la stérilise.
Car les pétroliers lui jettent des déchets à la figure comme
pour lui dire *Inféconde tu es... Rien de bon ne peut sortir de
toi...*
Terre décédée, *Wanted Dead* plutôt qu'*Alive*.
Les œufs, le manioc et les pintades de Louise caquettent
que la terre est fertile.
Seulement, finit par avouer le pêcheur, elles n'ont pas
caqueté longtemps²².

En *Crépuscule du tourment*, volvemos a encontrar esa revalorización de la figura de la mujer bruja portadora de saberes ancestrales. El personaje de la peluquera Masasi, una mujer lesbiana habitante del barrio de Vieux Pays donde se vive según las leyes de un matriarcado

20 DESCOLA (2011).

21 Para una lectura crítica del capitalismo fósil, véase CAMPAGNE (2017).

22 BESSORA (2004), p. 280. [Malo sembrar la tierra en un país que la esteriliza.

Pues los petroleros le echan residuos a la cara como para decirle Yerma eres... Nada bueno puede salir de ti...

Tierra fallecida, *Wanted Dead* más que *Alive*.

Los huevos, la mandioca y las gallinas cacarean que la tierra es fértil.

Sólo que, acabó confesando el pescador, no cacarearon mucho tiempo], mi traducción.



DE COLONIALIDAD

decolonial, emblematiza el encuentro de la historia íntima y la historia colonial:

(...) j'aime toutefois ce que m'apprend mon pays, j'ai compris beaucoup de choses en suivant les chemins de Masasi, lorsque j'ai commencé à me glisser dans son ombre, posant mes pieds sur l'empreinte de ses pas le long des routes de terre qui la ramenaient dans son quartier de Vieux Pays une fois qu'elle avait fini de coiffer Madame à qui on peut au moins reconnaître une qualité, son attachement aux coiffures ancestrales des femmes de son peuple, elle ne porte ni perruque, ni rajouts, ne se défrise pas les cheveux, Masasi les natte, lui traçant d'ambitieux motifs sur le crâne, c'est une œuvre graphique qu'elle réalise, et avec quelle précision, c'est comme un langage, ces lignes qui se croisent, une forme d'écriture, ou peut-être, plutôt, d'art à la fois abstrait et tangible, cela renseigne sur le mouvement d'une pensée qui n'est pas seulement celle de Masasi, je veux parler d'une vision du monde, c'est ce qui se dessine lorsqu'elle sépare les mèches à l'aide d'un piquant de porc-épic après les avoir démêlées (...).²³

Además de este entreteter la historia de las mujeres y las de la Tierra, las temáticas recurrentes de este corpus ecofeminista y decolonial son la intensificación de los procesos de apropiación y expropiación de los recursos a la hora de la globalización, el origen antrópico, histórico y económico del cambio climático y sus

23 MIANO (2016), p. 170. [(...) no obstante me gusta lo que me enseña mi país, entendí muchas cosas siguiendo los caminos de Masasi, cuando empecé a deslizarme en su sombra, poniendo los pies en la huella de sus pasos a lo largo de las carreteras de tierra que la llevaban de vuelta a su barrio de Vieux Pays una vez que había acabado de peinar a la Señora, a la que por lo menos se le tiene que reconocer una calidad, el apego a los peinados ancestrales de las mujeres de su pueblo, no lleva ni peluca ni extensiones, no se alisa el cabello, Masasi lo trenza, trazando ambiciosos motivos en el cráneo, es una obra gráfica lo que realiza, y con qué precisión, es como un lenguaje, estas líneas que se entrecruzan, una forma de escritura, o tal vez, mejor dicho, de arte a la vez abstracto y tangible, esto dice mucho sobre el movimiento de un pensamiento que no es sólo el de Masasi, me refiero a una visión del mundo, es lo que se dibuja cuando separa los mechones con una púa de puercoespín después de haberlos desenmarañado (...)], mi traducción.



BRICE CHAMOULEAU (ED.)

consecuencias. Implícita o explícitamente los textos formulan un relato crítico del Antropoceno como era del espolio acelerado y de la intensificación del racismo ambiental que conduce a una explotación insostenible de la Tierra y sus habitantes, produciendo formas inéditas de clivajes espaciales, étnicos, económicos, ontológicos y culturales.

Novelar la interseccionalidad: escenas y motivos (de)coloniales

Todos estos fenómenos ilustran una forma específica de ejercicio del poder en la que género, etnicidad, clase, raza, medio ambiente, capitalismo y colonialismo se encuentran íntimamente entrelazados. Algunas escenas o motivos recurrentes se convocan en prioridad a la hora de novelar este pensamiento interseccional de las dominaciones. Por ejemplo, el tropo repetido de la violación o de la copulación violenta permite una narración simultánea de las desigualdades raciales, ecológicas y de género. Deuda colonial y deuda ecológica van de la mano en algunas escenas edificantes, como en *Congo Inc.*, del novelista congolés In Koli Jean Bofane:

Le Pygmée Ekonda n'avait pas conscience de la sensibilité extrême des muqueuses de la jeune femme. Arc-bouté sur ses cuisses, il ignorait que chaque coup de rein qu'il lui portait était —pour elle— comme le fouet que ses ancêtres avaient subi lors de l'esclavage; que chaque assaut entre ses cuisses ouvertes était aussi impitoyable que la hache tranchant des mains, que la chicote infligée par Léopold II et ses descendants; que chaque pénétration de son membre provoquait une turbulence digne d'une émeute pour l'indépendance (...); que chaque secousse dans son ventre sensible résonnait comme les salves tirées par le néocolonialisme sauvage, comme les diktats du Fonds monétaire international, comme les résolutions de l'ONU, comme une réédition de Tintin au Congo (...)²⁴.

24 BOFANE (2014), pp. 195-196. [El Pigmeo Ekonda no se daba cuenta de la sensibilidad extrema de las mucosas de la muchacha. Apoyado en sus muslos, ignoraba que cada embestida que le daba era —para ella— como los latigazos que sus antepasados recibieron durante la esclavitud; que

La evocación de la sexualidad tiene que ver a menudo con las modalidades de apropiación del espacio y de toma de posesión racializada del territorio y de sus recursos. Los motivos de la perforación, del forcejeo, del brotar, del mancillar, de la erección o de la sequía proliferan y se entrecruzan profusamente: patriarcado, modernidad, capitalismo y colonialismo depredador se ven articulados e incluso confundidos. En *Congo Inc.*, la erección de una antena en plena selva ecuatorial viene a perturbar el equilibrio ecológico inicial, causando profundos trastornos en los ecosistemas y las comunidades autóctonas humanas y no humanas afectadas. Más adelante en la novela, el personaje de Shasha la Jactance, una *shéguée* de Kinshasa, una niña que vive en la calle y es obligada a prostituirse, recurre a conocimientos femeninos ancestrales con el fin de asesinar a su amante y verdugo, Mirnas, un militar de la ONU que la viola y explota cotidianamente:

Shasha la Jactance était assise sur un petit tabouret et faisait la cuisine. Sur une pierre plate, à la machette, elle était en train de hacher menu quelque chose qu'Isokanga n'identifia pas immédiatement :

—Shasha, comment ? C'est quoi que tu coupes, là ?

—Rien, Vieux Isoo. Je prépare à manger pour mon type de la MONUCC [Mission de l'ONU au Congo]. Je dois le nourrir comme il faut. Il est venu défendre les civils congolais, non ? Il faut lui donner ce qu'il mérite, Vieux Isoo ; il faut l'assaisonner, lui et les plats qu'il mange.

—Mais Shasha, c'est des poils de quoi, que tu découpes ?

—C'est rien je te dis, Vieux Isoo, c'est une histoire entre ce Blanc et moi. On est des shégués, non ? On nous appelle même enfants-sorciers. [...]

Isokanga n'insista pas. Il connaissait cette pratique. Au village, il avait entendu que des concubines bafouées

cada asalto entre sus muslos abiertos era tan despiadado como el hacha seccionando manos, como el azote infligido por Leopoldo II y sus descendientes; que cada penetración de su miembro le provocaba una turbulencia digna de un motín por la independencia [...]; que cada sacudida en su sensible vientre resonaba como las ráfagas disparadas por el neocolonialismo salvaje, como las imposiciones del Fondo monetario internacional, como las resoluciones de la ONU, como una reedición de *Tintín en el Congo* (...), mi traducción.

tuaiet ainsi leur amant quand celui-ci s'était mal comporté. La femme lésée découpait en morceaux microscopiques des poils de buffle qu'elle mélangeait à la nourriture. Le poil particulier ne se dissolvait pas dans l'estomac. Il n'était pas biodégradable et finissait par provoquer des ulcères incurables qui entraînaient —après des mois passés à cracher son sang— une mort douloureuse en un peu plus d'un an. [...] On ne pouvait pas mettre les gens sous dumping à ce point-là. Ils finissaient forcément par vouloir se venger²⁵.

Este tópico de la venganza de las comunidades explotadas, sean humanas o no, está también presente en *Petroleum*, verdadera epopeya (anti)extractivista. La explotación del petróleo por Elf-Gabón se evoca a través de la metáfora del repetido forcejeo de la Tierra por dispositivos posnaturales fálicos de perforación, lo que lleva al agotamiento, y luego a la ira vengativa, de Gaia:

Mais un jour, la roche a tari. Plus de pétrole à téter. Les seins de la terre lui tombent sur les genoux [...]. Elf a été un époux vorace, passionnément amoureux des tétons négro-humains. Depuis dix ans, les mauvaises langues

25 pp. 287-288. [Shasha la Jactancia estaba cocinando sentada en un pequeño taburete. Sobre una piedra plana, con el machete, estaba picando pequeño algo que Isookanga no identificó de inmediato:

—Shasha, ¿qué haces? ¿Qué es lo que estás cortando?

—Nada, Viejo Isoo. Estoy preparando la comida para el tipo de la MONUCC [Misión de la ONU en el Congo]. Tengo que alimentarlo como Dios manda. Vino aquí a defender a los paisanos congoleños, ¿no? Tenemos que darle lo que merece, Viejo Isoo; tenemos que sazonarlo, él y los platos que come.

—Pero Shasha, ¿de qué son los pelos que estás cortando?

—No es nada, te digo, Viejo Isoo, es una historia entre ese blanco y yo. Tú y yo somos unos shégués, ¿no? Incluso nos llaman “niños brujos”. (...) Isookanga no insistió. Conocía aquella práctica. En el pueblo, había oído hablar de concubinas rechazadas que mataban a su amante cuando éste se había portado mal. La mujer agraviada cortaba en diminutos pedazos pelos de búfalo que mezclaba con la comida. El peculiar pelo no se disolvía en el estómago. No era biodegradable y acababa por producir úlceras incurables que provocaban —tras largos meses escupiendo sangre— una muerte dolorosa en poco más de un año. (...) No se podía poner a la gente bajo tanto dumping. Necesariamente acababa por querer vengarse], mi traducción.

disent qu'il va partir : elle n'a plus de lait, il n'a plus d'érection. Partir ? Peut-être. En attendant, il a du mal à quitter le domicile colonial.²⁶

La metáfora continuada del acoplamiento forzado también corre parejas con la noción de colonialidad del paisaje. Éste se ve semantizado como el fruto monstruoso de la Tierra violada por el deseo colonial virilizado, una unión dolorosa cuyo producto es un escenario decadente, destartalado, mancillado a pesar de su apariencia apaciguada:

Cet hôtel abandonné sans qu'il sache pourquoi est l'enfant d'une dictature. L'exubérance de son architecture signe sa naissance. Mais cet hôtel ne connaît pas son père. Il est né à l'embouchure d'une rivière paisible et a grandi à l'abri d'une baie enchantée. Et il lui faut payer des amours qui lui sont étrangères même s'il en est le fruit. Pillé, violé, souillé et condamné à la décrépitude éternelle. L'immortalité lui est déjà douloureuse²⁷.



Varios procedimientos sexualizan el colonialismo, entendido tanto en su versión histórica de ocupación del territorio como en sus variantes neocolonial o endocolonial, para poner de manifiesto su supervivencia y continuidad en el presente. Esta poética de la intersección, en el marco de una globalización cuyas primeras víctimas son a la vez las poblaciones racializadas y empobrecidas, las mujeres y la «naturaleza», se da a leer desde la dedicatoria de la novela *Congo Inc.*:

26 BESSORA (2004), p. 170. [Pero un día, la roca se agotó. Ya no había más petróleo que mamar. A la tierra el pecho se le cae en las rodillas (...). Elf fue un esposo voraz, apasionadamente enamorado de los pezones negrohumanos. Desde hace diez años, las malas lenguas dicen que se marchará: ella ya no tiene leche, él ya no tiene erección. ¿Marcharse? Tal vez. De momento le cuesta dejar el domicilio colonial], mi traducción.

27 p. 298. Falta la traducción al castellano.



BRICE CHAMOULEAU (ED.)

aux filles, aux fillettes, aux femmes du Congo
à l'ONU
au FMI
à l'OMC²⁸

Más que una reducción del vínculo mujer-naturaleza a una comunidad ontológica idealizada, lo que se va tejiendo es un vínculo negativo de carácter interseccional²⁹. Los personajes de mujeres europeas blancas —la geóloga Médée en *Petroleum*, la portuguesa Marta en Jerusalén o la antropóloga africanista Aude Martin en *Congo Inc.*— intervienen por ejemplo dentro de cadenas de dominación complejas. Los clichés de los que son portadoras vienen a cuestionar la dimensión eurocentrista y monotópica de un feminismo con pretensiones uniformizadoras. Frente a un feminismo universalista abstracto que no piensa el lugar de su enunciación, los textos contraponen un repertorio de prácticas y conocimientos situados³⁰, representando otras cosmovisiones (*Petroleum*, *Crépuscule du tourment*) o desplegando el abanico de los conflictos ecoterritoriales (*Jerusalén*, *Congo Inc.*) o las prácticas de “ecologismo popular” (*Ekomo*, *La bastarda*) que se multiplican por todo el planeta³¹. El vínculo Tierra-Mujer o Madre-África, cuando se establece, sirve para impugnar la depredación colonial de la que constituye una forma de espejo invertido:

Las lágrimas de la madre son las del África, y sus lamentos se esparcen por el aire hasta los confines de la tierra, por todos aquellos hijos perdidos y no hallados. ¿Quién puede escuchar el llanto de la madre África sin sentir compasión por esa mujer que no hace más que echar hijos al mundo para ver cómo, poco a poco, van perdiendo su personalidad? Y sin embargo, cada vez que cae uno de sus hijos,

28 [a las hijas, a las niñas, a las mujeres del Congo
a la ONU
al FMI
a la OMC], mi tradición.

29 Véase al respecto CRENSHAW (1991).

30 Retomo la noción de “conocimiento situado” del feminismo posmoderno de Donna Haraway. Véase HARAWAY (1990).

31 MARTÍNEZ-ALIER (2005).



DE COLONIALIDAD

África llora personificándose en cada una de las madres de Nfumba'a. Hijos prefabricados por los supermercados de la evolución histórica que, sin embargo, no evolucionan y hablan de una política, comercio y religión que les son ajenos; sin detenerse a examinar el verdadero sentido de las cosas, y mueren con las chaquetas puestas seguros de haber cumplido su misión³².

Esta perspectiva, más holística e interconectada que fijista o positivamente esencialista, es fundamentalmente decolonial: porque territorializa el daño perpetrado a la par que lo encarna, permite medir en la actualidad los vestigios del colonialismo. Al presentarlo como el ejercicio de una serie de operaciones llevadas a cabo en el territorio, la poética interseccional de las obras sugiere al mismo tiempo su dimensión corporal y su alcance ontológico. Es lo que deplora el personaje de Amandla, otra bruja narrativa cuyo discurso decolonial resuena en *Crépuscule du tourment*:

Ceux de la campagne attendent une aide. De quoi survivre à l'enclavement. De quoi tenir face à l'aridité des sols. De quoi affronter la spoliation des terres agricoles. Le gouvernement les vend à des concessionnaires miniers. À des entreprises forestières. Le gouvernement n'a pas de pays. Il ne reconnaît comme sien aucun peuple. C'est au-delà de l'aliénation. Au-delà de la haine de soi. Les anciennes valeurs périlclitent. Les liens familiaux se distendent. C'est en ville que c'est le plus terrible. On ne peut compter que sur soi. La communauté d'antan n'est plus. Celle qui voyait en chaque enfant celui de tous³³.

32 NSUE ANGÜE (1985), p. 108.

33 MIANO (2016), p. 83. [Los del campo esperan una ayuda. Algo para sobrevivir al aislamiento. Algo para aguantar frente a la aridez de los suelos. Algo para afrontar el espolio de las tierras agrícolas. El gobierno las vende a concesiones mineras. A empresas madereras. El gobierno no tiene país. No reconoce como suyo a ningún pueblo. Esto supera de la alienación. Supera el odio hacia uno mismo. Los antiguos valores periclitán. Sólo se puede confiar en uno mismo. La comunidad de antaño ya no existe. La que veía en cada hijo el de todos], mi traducción.



BRICE CHAMOULEAU (ED.)

Al control de las tierras y los recursos por las potencias coloniales o neocoloniales globalizadas, se añaden la producción de imaginarios geográficos atravesados por múltiples fantasías raciales y sexuales y la imposición de dispositivos posnaturales de extracción intensiva que amenazan los equilibrios socio-ecológicos existentes. La idea de una subjetividad de la naturaleza, presente en todos los textos y retomada en el ámbito jurídico por un país como Ecuador que reconoce la naturaleza como sujeto de derechos, está más al servicio de una intencionalidad crítica que de un enfoque místico. La perspectiva ecofeminista que este corpus esboza sin nombrarla permite enlazar narrativamente la noción de colonialidad del ser con la de colonialidad de la naturaleza³⁴, en la medida en que equivale a diseñar comunidades ancladas de manera multisituada, historizando de paso la ontología naturalista característica de una visión moderna occidental que tiende a presentarse como universal.

Conclusión. Literaturas ambientales para el pluriverso: temporalidades en conflicto y épica de la depredación

Llamo “literatura ambiental para el pluriverso” a los dispositivos textuales y ficcionales que configuran, lo reivindiquen abiertamente o no, un imaginario del conflicto socioambiental vinculado con el ecofeminismo y la perspectiva decolonial. En ella se opera una formalización de las modalidades del vínculo con la Tierra y el territorio que escenifica una guerra de los mundos que opone a los héroes modernos de una epopeya depredadora y tecno-optimista con las comunidades desposeídas, sus epistemologías y conocimientos situados y sus cosmovisiones no modernas. Tal lucha se despliega alrededor de una “naturaleza” enferma y maltrecha cuyo poder de reconciliación parece fracasar, y que los textos definen como la ocasión y el escenario de un conflicto infinito. Los textos del corpus pueden leerse como ficciones de la huella que confrontan dos visiones, dos acepciones del Antropoceno, dos metarrelatos incompatibles de los territorios y los cuerpos colonizados. Dos

34 Véase ESCOBAR (2014).

fábulas en juego que están en conflicto abierto más que en diálogo: esta lucha entre visión “unimundista³⁵” y el pluriverso les confiere a las novelas una forma y una estructura agonísticas.

A nivel estructural y enunciativo, alternan los puntos de vista y los “puntos de vida³⁶”: se trata de poner en f(r)icción, desde una escritura descentrada y multisituada, dos o varias fábulas colectivas, dos o varias temporalidades que tradicionalmente se excluyen mutuamente. El relato de las comunidades, de las entidades y de los territorios espoliados, frecuentemente anclado en un tiempo geológico o ancestral –el tiempo de Gaia– se opone a la temporalidad épica de los modernos –potencias coloniales, neocoloniales y oligarquías globalizadas– que acometen contra los países y sus recursos, sean naturales o humanos. De hecho, el tiempo unilineal y desarrollista de la modernidad viene narrado mediante una épica de la depredación que permite denunciar las violencias ecológicas que tal visión del mundo engendra. Los textos que aquí se consideran participan de un doble trabajo literario de reclamo de una justicia ambiental y de denuncia del racismo ambiental. Se oponen literariamente a la fábula del Antropoceno en su versión modernizadora y experta, la de un metarrelato universal-colonial que toma los rasgos de una teleología de la salvación tecno-optimista³⁷. Esta literatura nos recuerda que la historia (de)colonial también está hecha de alternativas ontológicas al modelo hegemónico, unas alternativas históricamente invisibilizadas que se relegitiman desde opciones estéticas diversificadas.

La literatura ambiental para el pluriverso es una estética plural que escenifica conocimientos ambientales específicos y ontologías situadas. Dicha literatura opera una resemantización decolonial de los grandes principios del ecofeminismo —conexión entre todos los seres vivos, crítica de la sustitución de la naturaleza por el patriarcado, respeto de todos los seres vivos— al tematizar todas las categorías que actúan como operadores de neutralidad en el marco de un feminismo universalista abstracto que olvida interrogar su

35 BLASER, DE LA CADENA y ESCOBAR (2013).

36 Retomo la expresión de COLIN (2016).

37 Me ubico en la estela teórica de BONNEUIL y FRESSOZ (2013).



propia posición de poder y el propio lugar de su enunciación. Porque tejen un vínculo inédito entre poética de la corporalidad y poética de la territorialidad maltrechas, porque hacen del “cuerpo-Tierra” el sitio de una misma huella indeleble, estas ficciones redistribuyen la partición tradicional entre tiempo geológico y tiempo humano. Tematizan pues el antropocentrismo y el androcentrismo a la par que los descentran, recurriendo simultáneamente a la sobrenaturalidad y la posnaturalidad para construir un punto de vista anclado y colectivo capaz de contrarrestar narrativamente el metarrelato universalista de la colonialidad inherente a la acepción desarrollista del Antropoceno.

REFERENCIAS

BESSORA (2004), *Petroleum*, París, Denoël.

- (2016), “Discours sociopolitique d’une romancière Caran d’Ache”, 17 de octubre de 2016, <http://bessora.fr/2016/10/17/le-discours-sociopolitique-dune-romanciere-caran-dache>.

BLASER, Mario, DE LA CADENA, Marisol y ESCOBAR, Arturo (2013), “Introduction: the Anthropocene and the One-World”, Proyecto de intervención en el marco del *Pluriversal Studies Reader*.

BOFANE, In Koli Jean (2014), *Congo Inc. Le testament de Bismarck*, Arles, Actes Sud.

BONNEUIL, Christophe y FRESSOZ, Jean-Baptiste (2013), *L'événement anthropocène. La Terre, l'histoire et nous*, París, Seuil.

BONVALOT, Anne-Laure (2017), “La guerra de los mundos en algunas ficciones del Antropoceno: agonística ambiental y poéticas de la habitabilidad”, *Ecozon@* 8/1, pp. 98-112, <http://ecozona.eu/article/view/1031>.

BRUGERON, Pierre-Emmanuel (2009), “Éco-féminisme: le lien négatif”, *Implications Philosophiques*, 25 de septiembre de 2009, <http://www.implications-philosophiques.org/societe-2/environnement/eco-feminisme-le-lien-negatif/>.

CAMPAGNE, Armel (2017), *Le capitalocène. Aux racines historiques du dérèglement climatique*, París, Divergences.

COLIN, Philippe, “Una política del lugar. Los retos de la perspectiva decolonial en América latina/Abya Yala”, comunicación leída en la Jornada de Estudios “Género y poscolonialidad en la España contemporánea”, Universidad París 8, 15 de abril de 2016.

COUTO, Mia (2009), *Jesusalém*, Lisboa, Caminho (traducción al castellano: *Jerusalén*, Madrid, Alfaguara, 2012).

CRENSHAW, Kimberlé (1991), “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence against Women of Color”, *Stanford Law Review*, 43/6, pp. 1241-1299.

DESCOLA, Philippe (2011), *L'écologie des autres. L'anthropologie et la question de la nature*, Versailles, Quæ.

ESCOBAR, Arturo (2014), *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Medellín, UNAUCLA.

FALQUET, Jules (2015), “‘Corps-territoire’ et ‘territoire-Terre’: le féminisme communautaire au Guatemala. Entretien avec Lorena Cabnal”, *Cahiers du Genre* 59, pp. 73-89.

GOODY, Jack (1977), *The Domestication of the Savage Mind*, Cambridge, Cambridge University Press (traducción al castellano).

GUERRERO ARIAS, Patricio (2010), *Corazonar: Una Antropología comprometida con la vida. Miradas ‘Otras’ desde Abya-Yala para la decolonización del poder, el saber y el ser*, Cuenca (Ecuador), UPS Abya-Yala.

HACHE, Émilie (2016), “Pour les écoféministes, destruction de la nature et oppression des femmes sont liées”, *Reporterre*, 18 de octubre de 2016, <https://reporterre.net/Emilie-Hache-Pour-les-ecofeministes-destruction-de-la-nature-et-oppression-des>.

HARAWAY, Donna (1990), *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, Londres, Routledge.

LATOUR, Bruno (2015), *Face à Gaïa. Huit conférences sur le nouveau régime climatique*, París, La Découverte.

MARTÍNEZ-ALIER, Joan (2005), *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria.

MIANO, Léonora (2016), *Crépuscule du tourment*, París, Grasset.



BRICE CHAMOULEAU (ED.)

MIGNOLO, Walter (2005), “La semiosis colonial: la dialéctica entre representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas”, *AdVersus. Revista de semiótica* 3, pp. ?.

NSUE ANGÜE, María (1985), *Ekomo*, Madrid, SIAL/Casa de África.

OBONO, Trifonia Melibea (2016), *La bastarda*, Barcelona, Flores raras.

OVONO EBÊ, Mathurin, “De l’intertextualité à l’interculturalité. Approche comparée de la quête identitaire dans *Señas de identidad*, *Ekomo* et *Raza de bronce*”, en Gisèle AVOME MBA, Élisabeth OYANE MEGNIER y Nicolas MBA-ZUE (dirs.), *Mémoire(s) et identité(s) en Afrique et en Amérique latine*, Libreville, Oudjat, pp. 206-207.

SANTOS, Boaventura de Sousa y MENESES, Maria Paula (2010), *Epistemologias do Sul*, São Paulo, Cortez.

SVAMPA, Maristella y ANTONELLI, Mirta (2009), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires, Biblos.